YO, EDIPO

1 MICROFONO: Cada uno es hijo del trabajo de alguien. Cada uno se orienta alejándose del pasado que ha elegido.
2 Secuencia de Edipo con palo y texto
3) Secuencia con palo: ¿Por qué no he nacido en otra parte, en otro país, en otra época, en otro tiempo, en otra forma, animal, vegetal, mineral, por qué soy quien soy?
3) Mi padre ha muerto. Murió el domingo a las cuatro menos veinte de la tarde, pero su muerte no fue dolorosa. Antes de ayer fui a verlo al hospital, su cara era la de un moribundo, pero sus ojos estaban aún claros, extrañamente expresivos. Cuando ya me iba me cogió de repente de la mano y balbuceo algo. Casi al instante comprendí que se estaba despidiendo de mí, pero fui incapaz de decirle nada. ¡Nada!
4) ¿Quién soy yo? ¿Quién soy yo? ¿Quién soy yo?
5) Cual es el animal que primero anda a cuatro pies, luego a dos pies, y finalmente a tres pies.
6) ¡El hombre! ¡El hombre! ¡El hombre!
7) Me gusta pisotear. Tengo las piernas bonitas. Te odio pero disimulo. La muerte es una putada. Yo maté a mi mujer. Sin condón se siente más.
8) MICROFONO.- Lo que empuja a Edipo hacia Yocasta no son los oscuros instintos que llevan al hijo hacia la madre. Se casa con ella porque es

parte de un reino. Y reina y reino eran el premio prometido por Creonte al vencedor de la Esfinge.
9) Juego con tela, mascara, baile. Aparece la pistola. GRITO
10)Silvar. Coger pistola. Moverse. Encañonar al publico.- Mi pides que te odie y yo ya no se odiar. Me pides que te odie con todas mis fuerzas, pero casi no me quedan. Se me han ido marchitando, lentamente, agotadas de soportar tantos kilos de amor. Me pides que te odie, que me quede sin ti, sin todos los en ti que en ti se esconden, pero yo ya no se odiar. Odiarte ya no sé, quererte ya no debo, seguiré como siempre soportando en mi espalda todo el peso del mundo.
11) Deja la pistola en el suelo. Canturrea y va doblando la tela. Se pone la tela en la cabeza y canturrea. Tira la tela y grita.- Si, lo maté. A mi padre. Le disparé en la oscuridad. (Se pone la gabardin) No lo reconocí. No reconocí el rostro de mi padre
12) Al final de la noche. Mientras regresaba. En un cruce de caminos. Vi. a un hombre encapuchado. Dio un paso hacia mi, alzando un brazo. Disparé. ¡Me abalancé sobre él y le clavé el cuchillo en la garganta, luego en el costado y para acabar tres puñaladas en el corazón!. Desgarré sus ropas, le corté el sexo y lo arrojé a las aves, mutilé su rostro y me fui… me fui…Y luego la oscuridad. Para siempre. La oscuridad

13) (En el suelo) ¡Papa! (Peleándose con la tela y diciendo ¡Papa!) Yo también he sido hijo, en mi juventud, pero ya la he perdido. Y ahora no ser joven, ¿qué quiere decir? Muy sencillo. Quiere decir ser niño. Así ante tu juventud lleno de semen, el padre eres tu y yo soy el niño. Y estoy aquí, a los pies de tu juventud, e interrogo impotente tu potencia. Esto es lo que un padre suele temer de su hijo, y por lo que le odia. Pero yo, en cambio, por esto te amo, te amo. ¡Mata, mata al niño que quiere ver tu polla! ¡Mata! ¡Mata!

10) (Va marchando) Pater Noster, quie es in caelis, sancficétur nomen Tuum, adveniar Regnum Tuum, fiat volútas tua, Sicut in caelo et in terra. Panem nostrum cotidianúm da nobis hodie….

11) (Avanza con silla. Golpe al dejarla) Yo quería mucho a mi padre, muchísimo. Sobre todo cuando estaba enfermo y venia a verme a mi cuarto. Venia a verme en silencio, y desde la puerta me saludaba con una sola mano lleno de consideración. En tales ocasiones me ponía a llorar de felicidad, de felicidad. O cuando me regalaba alguna de sus sonrisas. ¡La sonrisa de mi padre! Una de aquellas sonrisas que volvía completamente feliz a la persona a la que se la dedicaba. Supongo que a lo largo de mi infancia me

obsequió mas de una vez con su sonrisa sobre todo cuando yo aún le parecía inocente y era toda su esperanza.

12) ¿Tú sabes lo que cuesta ganar una peseta? Cuando tenía tu edad me abandono mi padre y tuve que poner a trabajar en un taller para aprender a hacer limas. ¡Doce horas al día haciendo limas! ¿sabes cuanto ganaba? Cien pesos al mes. ¡Cien pesos! Entonces fue cuando me convertí en un tacaño. Cuando se recibe una lección así resulta muy difícil olvidarla. ¿sabias que mi madre murió al darme a luz? ¡No, tu que vas a saber! Pero a partir de hoy hazte a la idea de que yo no existo para ti, tuviste un padre, ¡pero se murió!

MICROFONO.- ¿Por qué salió todo tan mal, papa? ¿Por qué? ¿Nos pusieron máscaras en lugar de rostros? ¿Nos dieron histeria en lugar de sentimientos? ¿Vergüenza y ternura en lugar de ternura y perdón? ¿Para quién fue tu amor, papa? ¿Para quién?

13) Tengo setenta y un años y hasta el año pasado traté inútilmente de ponerme una venda en los ojos. Pero ahora no pego ojo en toda la noche de la angustia y la rabia que siento pensando en todo lo que hubiera podido tener y que ahora no tengo por ser ya un viejo, viejo….

Mano de viejo mancha el cuerpo juvenil si intenta acariciarlo…

(Baila, Al final se sienta en la silla)

14) (Se incorpora). Nadie necesita acordarse del nombre de mi padre Nadie necesita acordarse del nombre de mi madre. Nadie necesita acordarse de ¡mi propio nombre!

¡Mi nombre habría que pisotearlo! ¡Olvidarlo! ¡Quemarlo! Mi nombre… mi nombre…

15) (Coge la pistola y encañona al público) ¡Los enemigos son nuestros padres! Contra ellos, y sin remordimientos: ¡Ratatatata…!

16) MICROFONO.- No tengo nada mejor que ofrecer en los tiempos que corren. ¡Tristes tiempos! Pero aquí apesta.

17) (Coge la maleta y se le echa al hombro) ¡Papa! ¡Que me traigas la ardilla, que yo no quiero los minerales! ¡Que los minerales me romperán las uñas! ¡Papa, la ardilla! ¡La ardilla! ¡Papa!

18) (Abre la maleta. Saca una silla pequeña. Se sienta. Juego con los peluches. Abre el libro y lee con cantinela. Cierra el libro y lo deja en la boca del escenario. Se echa la maleta al hombro y recula hablando) Papa! ¡Que me traigas la ardilla, que yo no quiero los minerales!

¡Que los minerales me romperán las uñas! ¡Papa, la ardilla! ¡La ardilla! ¡Papa!

19) MICROFONO.- Dios me creo para ser un niño, pero, por lo que veo, ¿me ha dejado niño toda la vida!
20) (Musica. Se pone los zapatos de boda, , una máscara y coge la bandera comunista. Sobre la bandera baila y habla) ¡Tueres el que matarás a tu padre y te casarás con tu madre!
21) (Pone el chaqué. Avanza al primer termino. Juego con el libro) ¿Es inocente el hombre cuando no sabe? ¡No! Morir parece fácil, la vida es lo difícil. Y ya no sé sino usarla en ti. Con este inútil trabajo que tu no necesitas… no necesitas. Se perforó los ojos y ciego se marchó de Tebas.
22) (Saca la tela azul de la caja y se mete tras ella) Ese hombre que hace tiempo buscas, con tus amenazas y con tus proclamas, sobre el asesinato del rey Layo, ese hombre está aquí. Y te digo más: ¡Tu eres el asesino que buscas!
23) (Se descalza y entra en la tela. Secuencia sobre la tela azul con abanico) Un día comprendió como sus brazos eran solamente de nubes. Imposible con nubes estrechar hasta el fondo un cuerpo, una

fortuna. La fortuna es redonda y cuenta lentamente estrellas del estío. Hacen falta unos brazos seguros como el viento y como el mar un beso. Pero él con sus labios no sabe sino decir palabras, palabras hacia el techo, palabras hacia el suelo y sus brazos son nubes que transforman la vida en aire navegable.

24) (Se quita chaqué y se mete bajo la tela azul. Va haciendo lo que dice) ¿Quién soy yo? ¿Soy un cuerpo que se persigue a si mismo? ¿Soy un cuerpo que se persigue a si mismo? ¿Soy un niño? ¿Soy un viejo? ¿Soy un niño? ¿Soy un viejo? ¿Soy cualquier cosa sin forma? ¿Soy el hijo de un rey? ¿Soy el hijo del mundo? Estoy a punto de saber quien soy. ¡Soy un montón de gritos que no se puede aguantar!

25) ¡Pro quien chingado soy!

26) (Habla con los zapatos de su padre) Recuerdo un domingo de Ramos que íbamos juntos camino de la iglesia. Yo tendría nueve años. Y recuerdo que te pregunté. ¿A dónde van los días una vez que pasan? A donde van a ir, me dijiste, un día bien vivido, aún después de nuestra muerte permanece vivo. Luego me miraste fijamente y añadiste: tú serás feliz, tienen que ser feliz, aunque también te tocará sufrir mucho. Después me cogiste con tus

grandes manos, me sentaste sobre tus hombros y seguimos caminando, papa… papa…

27) (Se venda los ojos. Coge el bastón y sale de ciego.) Antígona, hija, hermana, compañera, reflexiona sobre tu padre que se rebeló las culpas a si mismo y en la infamia y el odio se acuchilló los ojos. Reflexiona también sobre tu madre, mi esposa, que en los nudos de un lazo sofocó su vida. Reflexiona, Antígona, reflexiona…